

Un mar de lágrimas

La puerta abriéndose anunciaba la llegada de un nuevo cliente al bar, una cara triste, con ojeras y ceño fruncido, daban cuenta de un hombre magullado por el destino, perdido en sus pensamientos se acercó a la barra pidiendo el mismo tónico de siempre de puerto en puerto tras recalar, intentando llenar aquél vacío por perder a su amada, tratando colmar su corazón con la inmensidad que comprenden los océanos, atado a un ancla que no le permitía testimoniar la belleza de los mismos. Elevando velas y de este a weste surcó las aguas del pacífico hasta dar con su destino, Valparaíso. Compungido por su miseria, emprendió rumbo al bar más cercano, pero antes de cruzar, miró el atardecer, teniendo una vista privilegiada, presenciando como el sol se perdía entre el mar. Inspirado por el astro rey, puso término a su existencia hundiéndose en las aguas que ocultan al sol, esperando que estas hundieran su pena. Actualmente, dicen que, en el puerto de la ciudad, cuando el sol comienza a caer, pueden oírse los sollozos de aquella alma errante que, pese a atracar en muchos puertos, el destino le encomendó navegar su propio mar de lágrimas.

Cubierta

Simón Agustín Armijo Guzmán, Cuarto Año